



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



BUENOS AIRES.—ALUMNAS DE LA ESCUELA AL AIRE LIBRE, PARA NIÑOS DÉBILES, QUE FUNCIONA EN EL PARQUE LEZAMA

Alimento Mellin

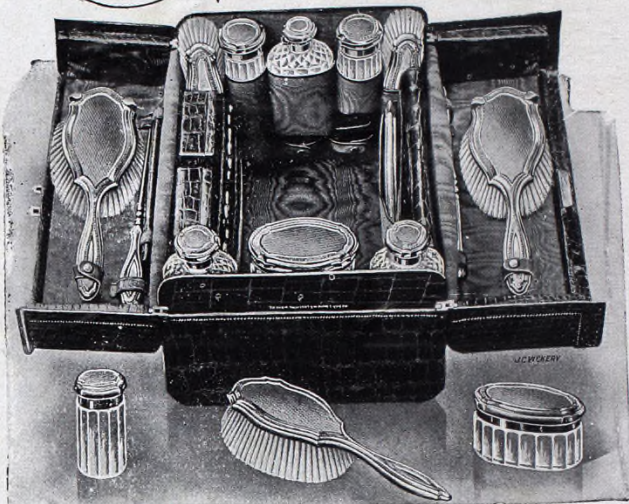
con leche

La inmunidad de los desórdenes graves del estómago y del intestino de los pequeños criados con Alimento Mellin es resultado de la acción modificadora de dicho Alimento Mellin sobre la leche fresca empleada en su preparación. De este modo el Alimento Mellin da un alimento que se digiere fácilmente y se dedica con rapidez a construir el cuerpo del pequeño.



Se manda muestra y librito descriptivo gratis a quien lo pida a H. W. ROBERTS & C^a, Calle-Esmeralda, 31, Buenos Aires.

J. C. VICKERY
179-181-183
REGENT ST.
LONDON
W.
Their Majesties Jeweller
Silver Smith & Dressing Case
Manufacturers



Maletas y maletines con Neceseres de Tocador para señoras y caballeros,

con accesorios de oro de ley, plata, esmaltados, carey ó marfil á todos los precios desde

£10 (\$ m/n 120) á £300 (á \$ m/n 3600).

Ilustraciones completas y precios de estos ó cualesquiera otros requisitos en Joyería, Platería y artículos de cuero fino se envían á vuelta de correo al que los solicite. Se invita muy cordialmente á los salones de Vickery á los visitantes suramericanos que pasen por Londres.

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^r FRANCISCO BEIRO

Abogado.
Estudio: Bm. Mitre 1172 (1-er piso)
Unión Telef. 746. Libertad.
Horas fijas para consultas: 1 30 y 4 30 p. m.

DENTISTAS

Dr. ALEJANDRO ZABOTINSKY

MÉDICO DENTISTA
Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital Durand.
Consultas de 2 á 6 p. m.
U. T. 319. Libertad. LIBERTAD 288

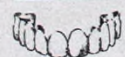
MARIO BAUCHIERO Corrientes 3451. — Enfermedades de la boca Cirujía y Prótesis Dental. Consultas de 10 á 12 a. m. y de 2 á 6 p. m. — Unión Telefónica 3901. Mitre.

J. BOIXANSEA Moreno 999. — Cirujano-Dentista.

D^r JOSÉ BLITZ Arles 358 (Carlos Pellegrini). — Clínica Dental. — Dentaduras completas para la masticación perfecta. Emplomadura de todos los sistemas. «Inalterables». Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar. Último sistema perfeccionado. Trabajo esmerado y garantido al alcance de todos. Consultas: de 8 á 12 y de 1 á 6.

JUAN M. DOLESSE Paraná 56. — Dentista. Horas de Consulta: de 9 á 11 a. m. y de 1 á 3 p. m.

D^r JOHN H. DROVER Av. de Mayo 1206 U. T. 4396. Avenida.



MIGUEL RIKIN Chacabuco 469. — Cirujano Dentista. — Consultas: de 8 á 11 y de 2 á 6.

A. FERNANDEZ SANZ y SEBASTIAN LUNA Victoria 912. — Cirujanos dentistas — U. T. 2275. Libertad. Cooperativa 1628. Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 993. — Esquina Buen Orden. — Cirujano dentista americano.

D^r RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 757. — Consultas de 9 á 6. — U. T. 5707 (Avenida).

D^r CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard (Estados Unidos). — Ha trasladado su consultorio á Esmeralda 512, esquina Lavalle. — Unión Telefónica 2097. Avenida.

LEONISA KOEL Bernardo de Irigoyen 1245. — L. rujana Dentista. Horas de Consulta de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206. — Cirujano dentista. — Unión Telefónica 3636 (Libertad).

JOSE IGNACIO O'FARRELL Viamonte 619. — Cirujano dentista. Unión Telefónica 3456. Avenida.

JUAN B. PATROXE Av. de Mayo 1236. — Dentista. — En Mar del Plata durante la temporada balnearia: Santiago del Estero 115.

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 158 (antes Perú 235). — Cirujano dentista. — Consultas: de 9 á 6. — Jueves: de 9 á 12.

ESCRIBANOS

JOSÉ BESTA Maipu 462

MÉDICOS

D^r ENRIQUE M. ALLENDE Chacabuco 463. — «Señoras y niños». — Consultas de 1 á 3 p. m. — Unión Telefónica 425 (Once).

D^r ENRIQUE BORDOT Corrientes 1196. — Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 á 4. — U. T. 1088 (Libertad).

D^r J. B. BORZOSE C. Pellegrini 649. — De regreso de Europa. Atiende enfermedades de la piel y venéreas. — Consultas de 9 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m. — Domicilio particular: Estados Unidos 548.

D^r RAMON CUCULLI Paraguay 3047. — Médico del Hospital de Niños. — Consultas: de 12 á 2. — U. T. 3713 (Juncal).

D^r ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de Irigoyen 593. — Médico del Hospital de Niños. — Atiende únicamente niños. — Consultas: de 1 1/2 á 3 1/2 p. m. — Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del Estómago e Intestino, de regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el Hospital Saint Antoine de París. ha abierto su consultorio en la calle Rivadavia 1452. — U. T. 4728 (Libertad). — Horas de Consulta de 3 á 6 p. m.

D^r ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 731. — Médico del Hospital Rivadavia. — Atiende con preferencia enfermedades de señoras. — Consultas: de 2 á 4. — Unión Telefónica 445 (Juncal).

D^r ADOLFO MARTINI Victoria 1612 (Piaza del Congreso). — De los Hospitales San Giovanni de Turin y Laimatone de Génova. — Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano). — Consultas: Días hábiles de 2 á 5 p. m. — Días feriados de 9 á 11 a. m.

D^r MANUEL I. NELSON Sulpacha 412. — Farmacia. — Médico Químico. Análisis químicos, bacteriológicos y esterilizaciones. U. T. 818 (Libertad).

D^r ANTONINO DE NUCCI Chacabuco 1164. — Enfermedades internas y del estómago. — Rayos X. — Radiografía y radiografía. — Consultas: de 2 á 4 p. m. — Unión Telefónica 4767 (Juncal).

D^r MANUEL RICCI Maipu 288. — Oculista. Jefe del Hospital Alvear de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia. — Consultas: de 2 á 5.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 2615. — Médicos Directores. — Doctores: Pedro R. Tiersi y A. Eduardo Girila corbella. — Clínica médica y cirugía general. Clínica oftalmológica: Director Dr. José Ravasio. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias Rayos X. Electricidad Médica. — Unión Telefónica 3930 (Libertad).

D^r GENARO SISTO Talcahuano 1643. — Profesor sup. de Clínica Infantil de la Facultad. — De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio. — Especialmente enfermedades de niños e internas. — Consultas: de 2 á 4 p. m. — Unión Telefónica 3283 (Juncal).

D^r WALLACE Maipu 288. — Médico consultor urinario para enfermedades de las vías urinarias en el Hospital San Roque, á su regreso de Europa, residió su consultorio. — Especialista en enfermedades del riñón y vejiga. — Consultas: de 3 y media á 6. — U. T. 4572. Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignaciones de frutos, haciendas y cereales Comisiones en general
Buenos Aires: San Martín 233. U. T. 3400. Avenida Casilla 6. U. T. 85. Mataderos
Representación en Bahía Blanca

FOTÓGRAFOS

S. STOPPANI C. Pellegrini 650. — (Novedad!) Retratos Sepia y Chamois. — La casa cierra los domingos. — U. T. 1630. Libertad.

VARIOS

TEOFILO DARTIGUES Florida 33. — Casa fundada en 1890. Representante de los relojes de precisión de Ulysse Nardin.

ALBERTO LAIR Chacabuco 517. — Composición de losas, tierras coccas, muñecas, bronceos pulverizadores etc. Trabajos en metales. Se dora y plata. — U. T. 4396. Avenida.

EXTRACTO MALTA-QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS N° 70800

El **EXTRACTO DE MALTA QUILMES** es un producto de densidad elevada con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico $Ph^{2}O^{3}$.

Las relaciones de sus componentes son normales, su color es natural y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden

Coop. Telef. 200 y 300, Sud



Probarlo

es adoptarlo

para siempre

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.—

El más puro, sano é higiénico

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones
a que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

HIERRO QUEVENNE Cura: **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El más activo y económico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos. Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION des FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris

Línea Lamport & Holt

252525252525

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



252525252525

a
NUEVA YORK
en 24 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de Lujo, y Compartimentos con Baño Privado.

252525252525

252525252525

RAPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1ª, 2ª y 3ª. clase

PRÓXIMAS SALIDAS

VOLTAIRE	Salida de Buenos Aires el	4	Marzo
VERDI	Salida de Buenos Aires el	18	"
H. WATCH	Salida de Buenos Aires el	25	"

T. S. BOADLE & Co. BMé. MITRE 478 Bs. AIRES
A. REAL DE AZUA, Montevideo.

H. S. FERGUSON & Co., Rosario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rótulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rótulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

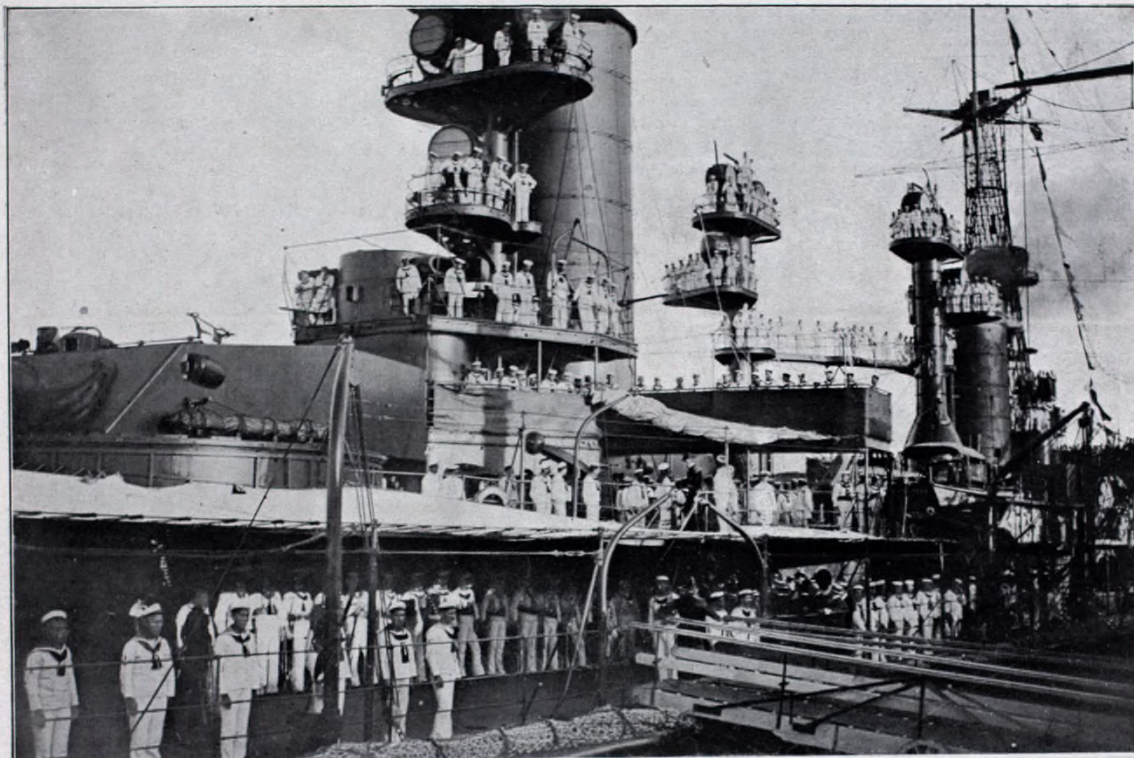


REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIII.—NUM. 532

BUENOS AIRES, 28 DE FEBRERO DE 1915

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES. — LA VISITA PRESIDENCIAL AL «RIVADAVIA». — LA MARINERÍA DEL ACORAZADO SALUDANDO LA LLEGADA DEL SEÑOR PRESIDENTE. — UNA VISTA DEL «RIVADAVIA» FONDEADO EN LA DARSENA NORTE

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION ::
::: Buenos Aires, Sarmiento 657 :::

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4055, Central
Casilla Correo N° 603
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES
BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

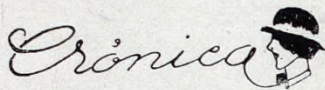
PRECIOS DE SUSCRIPCION

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... \$ oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

Para informes, precios de suscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse á

AGENCIA AMERICANA
128, Avenida Río Branco—Río

AÑO XXIII BUENOS AIRES, 28 DE FEBRERO DE 1915 N.º 532



La entrada y permanencia en nuestro puerto del «dreadnought» «Rivadavia», ha constituido el acontecimiento más importante de la semana transcurrida.

Todo Buenos Aires ha desfilado por el puerto, para admirar la poderosa nave y hubo momentos en los cuales, la urgencia del público para subir abordo, daba á la visita carácter de verdadero asalto.

El «Rivadavia» ha sido el objeto preferente del comentario popular. En los muelles de la dársena y sobre la cubierta del buque se oían las más variadas y también las más ingenuas reflexiones.

—Con este barco y el «Moreno»—decía un visitante convencido—somos más fuertes que Inglaterra. Y un grupo de acompañantes, embobados ante la contemplación de uno de los formidables cañones de proa, asentía, también convencido, á la patarata de aquel informante en extremo entusiasta.

La vista del acorazado ha desilusionado, también, á mucha gente, que creía que el «Rivadavia» sería un bonito barco, esbelto, y armonioso, como esas bellas naves que ha popularizado la oleografía. Nada de eso; su única belleza es la que se desprende de la sensación de poder y seguridad que produce ver su gigantesca mole, sus formidables cañones y su misma desnudez, que lo presenta como á un poderoso pugil, presto para la lucha, sin más atavío que el de sus admirables músculos.

En fin: de la visita, la población bonaerense ha sacado una profunda convicción. El barco es formidable; el poder de nuestra marina de guerra con él y con el «Moreno», se ha acrecentado notablemente. ¿Pero, son, en realidad, necesarias, para algo más que para halagar un sentimiento patrio amigo de teatralidades, esas naves de guerra cuyo mejor destino parece que será permanecer amarradas

junto á un muelle, para dar, á las poblaciones, motivo para un espectáculo y un paseo dominguero?

Ha terminado, con el Carnaval, el auge del tango, por este año. El tango, el baile repudiado, por su origen de suburbio, ha sido, en efecto, verdadero rey durante las carnestolendas. Ha sido el atractivo, el único atractivo de los bailes populares y también—digámoslo en secreto—de algunos bailes de más fuste, celebrados en salones más escogidos.

El minué, la cuadrilla, los lanceros; la humilde polca, el olvidado vals, han abdicado ante la cadenciosa danza, tan combatida y á pesar de ello, ó por ello mismo, tan popular.

Los bailes, concurridos y numerosos, que dieron animación á casi todos los teatros de la ciudad, durante las noches clásicas, han tenido, por la invasión del tango, un carácter especialísimo. Nada de bullicio, nada de bromas, nada de demostraciones ruidosas. El tango es trágico y silencioso: más que una danza parece una ceremonia hierática y trascendental, en cuyo ejercicio, los cultores, se ensimisman en recónditos éxtasis, que tienen todo el disimulo del pecado y la huraña expresión de la culpa.

En otras épocas, más ingenuas y sencillas el baile popular era un ruidoso suceso. En medio á la algazara, á la alegría desbordada en exclamaciones, en risas, en chistes, dichos á veces á voz en cuello, el vals arrastraba vertiginosamente las parejas, despertando la verbosidad y el entusiasmo de los danzantes. La sala era una colmena bulliciosa, llena de rumores. Con el tango todo ha cambiado. El chiste, si nace, muere helado en la garganta; la sutileza, si asoma, busca, para pronunciarse, discreto rincón. Porque en la sala reina la tragedia; pasiones primitivas, instintos incultos y agresivos, ansias de hombría y de provocación pueblan su ambiente y la danza, sugeridora y procax, las exalta. El chiste, la broma, serían la chispa del incendio y por eso callan, instintivamente, comprendiendo que allí no reina el genio travieso é irónico de Dionisios sino el torvo gesto de una pecaminosa y sensual divinidad.

Acaba de ser inaugurada, en San Francisco de California, la gran exposición universal con la cual, los Estados Unidos de Norte América festejan la apertura del Canal de Panamá.

La copiosa y sabia información yanqui, organizada por la comisión directiva del gran concurso con la misma cuidadosa meticulosidad que los americanos del Norte ponen en sus propagandas comerciales, nos ha enterado, desde hace un año, de lo que es esa exposición, la más grande, por su programa, de todas las celebradas hasta la fecha y la más notable, por las bellezas arquitectónicas y de paisaje, que jamás se vió.

Empero, á pesar de esos atractivos y de la excepcional importancia que se ha querido dar al torneo, mucho dudamos de su éxito y de su brillo, ya que la circunstancia fatal de la guerra europea le ha quitado valiosas y prestigiosas concurrencias, que hubieran dado relieve y alto significado á esta exposición,

que debía ser mundial de acuerdo con el proyecto que propició su creación, pero que resultará, á lo sumo, norteamericana.

Dato sugerente. De las naciones americanas, las únicas que podrían, en esta época crítica, llenar el vacío que dejan las europeas, apenas dos ó tres participan en la exposición. La mayoría de los gobiernos americanos han argüido dificultades financieras que impedian una presentación decorosa, pero, en realidad en el fondo de esas negativas ha existido un fondo de hostilidad hacia los Estados Unidos, cuya política internacional ha herido muchas susceptibilidades nacionales y levantado muchas reservas en torno á las intenciones de hegemonía americana que se atribuyen al gobierno de la Unión.

En una palabra. A pesar de sus maravillosos palacios, de sus feéricos jardines, de los innumerables y extraordinarios atractivos de la exposición, esta no resultará lo que creyeron los norteamericanos. Le faltará el prestigio valioso y significativo de la presencia europea, restada por la guerra, y el prestigio moral que le hubiera dado la concurrencia, en masa, de todas las naciones americanas. Vacío, este último, tal vez más sugerente é inquietante que el primero para el gobierno de Washington y que quizá lo incline á usar de mejores procedimientos internacionales para con las democracias de América que sufren su influencia, porque le demuestra la existencia de una fuerza hostil, que no tiene—cierto—mucho peso material, pero que tiene, en cambio, el poder creciente é incontrarrestable de una fuerza moral, la más tenaz y temible de todas las fuerzas humanas é históricas.

Para la vecina república uruguaya son, estos días, de intensa expectativa. Tiene lugar, allá, el 1.º de Marzo, el cambio de presidente, pero la expectativa no existe porque reinan incertidumbres sobre quien será la persona que sucederá al actual mandatario, persona que se conoce ya, sinó porque el descendimiento del poder del señor Batlle y Ordóñez parece que señalará la iniciación de un suceso singular.

Se anuncia, en efecto, que el mandatario uruguayo espera hallarse libre de sus obligaciones presidenciales para retar á duelo al doctor Juan Andrés Ramírez, amigo íntimo un tiempo, encarnizado adversario ahora del señor Batlle y entre quienes han provocado irremediables distanciamientos, profundos y múltiples agravios de orden político y personal.

Un lance de honor, concertado dentro de las condiciones del que se anuncia, sale de lo vulgar, no sólo por la índole de los protagonistas, por la singularidad que entraña esta rara manera de sostener, con la espada, las bondades de ideas gubernativas que ya se hallan en ejecución, sino por la gravedad misma del incidente, porque un duelo, incubado bajo la presión de hondos rencores y de tal importancia, tiene que traer graves consecuencias para alguno de los duelistas, so pena de provocar el ridículo.

La edad caballeresca de la política no ha pasado, por lo que se ve, en el Uruguay. Allá no se ha logrado aún aceptar las cosas de la política y sus más graves incidentes con la



MONSEÑOR GREGORIO I. ROMERO, OBISPO DE JASSO, VICARIO GENERAL DE LA ARMADA ARGENTINA, FALLECIDO EL DÍA 20 DEL CORRIENTE
(Fotog. Witcomb)

Monseñor Gregorio I. Romero

Con la desaparición de Monseñor Romero, obispo de Jasso y vicario general de nuestra armada, ha perdido, la iglesia argentina, uno de sus prelados más esclarecidos y virtuosos.

Fué, el extinto sacerdote, un ferviente propagandista de la fe, que reunía á esa mística virtud un raro y exquisito don de elocuencia, una inteligencia vigorosa y cultivada y un gran corazón, abierto á todos los sentimientos caritativos cuyo culto fué el ideal de su ejemplar existencia.

Pocos sacerdotes habrán gozado de más amplia y más simpática popularidad que Monseñor Romero. Su bondad atraía su elocuencia conquistaba.

En sus buenos tiempos, cuando su salud se lo permitía y conservaba ágil y juvenil el espíritu, el anuncio de un sermón ó de una conferencia del simpático sacerdote era un acontecimiento que no pasaba desapercibido. Los oyentes acudían numerosos, porque su palabra, luminosa é inspirada, tenía el don de una elegante y ágil elocuencia, el adorno de un bellissimo estilo y un raro poder de persuasión como el que debieron tener los discursos ungidos de fe soberana de los primeros padres de la iglesia, liberales y sencillos.

Por todas esas cualidades, que hacían del obispo desaparecido una personalidad prestigiosa y amable, su recuerdo perdurará por mucho tiempo, no solamente entre sus fieles, sino también entre todos los que saben apreciar el talento y la virtud, que trascienden y conquistan voluntades dentro y fuera de los conceptos doctrinarios. El estimado prelado merece esa consideración general, porque, liberal y talentoso no encerró su acción dentro de estrechos límites. Fué generoso sin indagar previamente á quien iba á favorecer su generosidad, como fué noble y virtuoso porque llevaba, dentro de su alma admirable, como cualidades innatas, esa nobleza y esa virtud.

despreocupada ironía que se usa entre nosotros, porque parece que no han caído en cuenta, aquellos exaltados estadistas que toman tan á pecho sus cuestiones, que la política hace tiempo que, en todas partes, ha sido clasificada como la obra maestra de la comedia.

BIBLIOGRAFÍA

La Ciudad de los Locos, por Juan José de Soiza Reilly.

Empieza diciendo el autor en el prólogo que «esta obra no podrá ser medida por las gentes normales» y lo acaba deseando que el lector, al terminar de leer la novela pueda exclamar. «Nunca he leído un libro semejante», y en realidad, este deseo puede dárlo por satisfecho. «La Ciudad de los Locos» es una novela llena de emoción y de extraordinarias peripecias.

No esbozaremos siquiera la peregrina fábula que sirve de trama á la obra para que conserve todo su interés en quien la lea, pero sí señalaremos su innegable originalidad y la singular maestría con que la ha desarrollado el popular escritor argentino.

Forma un volumen de 328 páginas, impreso en papel satinado, con cubierta alegórica en color, editado por la casa Mancei de Barcelona.



BUENOS AIRES.—LA LLEGADA, Á BORDO DEL «TUSANTIA», DEL NUEVO INTENDENTE MUNICIPAL DE BUENOS AIRES, DOCTOR GRAMAJO



DESPEDIDA

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Adiós, alma mía; alma blanca, gris, azulada, roja; alma multicolor que has sufrido conmigo los dolores profundos, grandes, hondos y los otros, los punzantes y agudos: que has llorado lágrimas puras y cándidas ó rabiosas y amargas; que has reído con tu risa amplia y sonora, cuando no con la otra, la risa de las derrotas, más amarga que el llanto.

Te dejo; te abandono, pobre alma mía: he sufrido muchos años la pena de llevarte dentro, de sentir tu palpitación inconfundible y hoy, cansado, inerte, te dejo, como el marino que sacrifica el mástil activo donde se hinchaba la vela y la bandera flameaba: así, como el marino, te corto, á hachazos, porque no quiero más ser el navío que corta arrogante las aguas tempestuosas de la vida; sin tí seré el pontón que cabecea tranquilo á la vista del puerto, sujeto al fondo por pesada cadena de la cual pende el ancla que se agarra á las peñas, que se hunde en las arenas, que se pega al fondo viscoso.

Me caso.

¿Quieres, mi pobre viuda, que evoquemos juntos antes de separarnos, nuestra historia común, nuestra triste odisea de vagabundos del ensueño?

¿Quieres recorrer aprisa, muy aprisa, porque el tiempo me apremia, el sendero de espigas donde los dos dejamos los girones de nuestra ilusión?

¿Sí? Vamos pues, unidos, de la mano, muy juntos, como dos hermanos sencillos y dolientes que no se han de ver nunca más.

Era yo muy pequeño ¿recuerdas? cuando tú viniste á mi encuentro, bella como una novia que corre al desposorio: me hiciste sonreír dulcemente, al notar que tus alas sutiles acariciaban mis rizos rebeldes.

—Sígueme, dijiste y te seguí ciegamente:

me infundiste valor, me rodeaste de vagas ilusiones, de ensueños castos y puros como el reír de un niño dormido.

¡Qué felices fuimos! ¡Qué alegres correrías por el país encantado de la quimera!

A nuestro paso la vida florecía con extraños crisantemos de pétalos curvados cual pestañas, había rosas fantásticas, rojas como el amor, de perfume terrible y endemoniado; otras, blancas, agrupadas en pequeños racimos que el viento de nuestra loca carrera deshojaba como copos de nieve; había más, de un rosa pálido, tenue, del mismo color que los lazos con que ataste nuestros destinos cuando te hiciste mi dueña; otras todavía, ambarinas cuyo aroma tenía sabor de mieles. Y mil más; claveles atigrados, rojos, blancos; lirios de nácar y violáceos; floritas humildes que tú hacías subir hasta nosotros con tu magnánima bondad de princesa vehementemente; violetas cuyo rubor era perfume. ¡Cuántas flores!

Tú eras el hada cuya varita poblaba la tierra de colores y de esencias.

Después me hiciste remontar el azul de las noches estrelladas. Juntos vagamos por el éter, jugando con los astros, nuestros buenos amigos, y nos bañamos de luz, de la luz tamizada que la luna nos mandaba á escondidas con sonrisa gentil.

¿Cómo fué que bajamos de nuevo á la tierra?

De seguro, la madre, celosa, intranquila por nuestra vagabunda locura, nos ató firmemente y nos dió por prisión su inmensa pradera.

Las flores que dejamos al subir á los cielos, estaban secas, ¿recuerdas?, y fué por eso nuestro primer llanto, cuando abortos ante la muerte que fué desde entonces nuestra enemiga, sentimos frío, temor, asombro y emprendimos el camino, soñando con otros jardines donde las flores fueran eternas.

¡Pobre alma mía, cuánto sufriste en silencio!

Te hiciste pequeña; yo te sentía temblar al menor rumor; sentía tus palpitaciones sofocadas y tus rubores escondidos. Me atormentabas con rudas sacudidas ó con letargos sombríos.

Para curarte, porque estabas enferma, busqué para tí un rincón solitario donde sólo algunos seres sencillos vivían su propia vida. No tenían alma y esto me hizo creer que tú pasarías de incógnito, pero me equivoqué. Cada vez que ellos pasaban veíamos sus ojos clavados en tí, extrañando tu vaga estructura: una vez te hicieron daño, sin maldad, con su brutalidad de seres primitivos. ¡Eran pobres gentes que no te comprendían!

Tuvimos que emprender de nuevo el camino, sintiendo que la tierra se hacía pequeña ante nuestro avance.

Recorrimos comarcas nuevas y ambulamos por reinos populosos, pero tú en ninguna parte encontrabas consuelo ni descanso. Sólo alguna vez otra pobre alma, triste y errante como tú, que no hizo más que agravarte el desaliento.

Aún recuerdo el extraño contraste que formábamos nosotros, pareja sombría, entre las ruidosas comparsas de los que se embriagaban locamente con licores de inconciencia.

Una vez te vestí á viva fuerza con ropajes de fiesta y apesar de tu enfado, seguimos tras

otros que, como yo, disfrazaban sus almas y tomados de la mano bailamos en rueda alrededor de una diosa de mejillas pintadas.

Hicimos como ellos; brincamos con saltos extravagantes, reímos carcajadas que sonaban á falso y después, cansados, rendidos, sobre el césped, manchados con despojos de orgía, nos encontramos más tristes, mucho más, sin valor para mirarnos cara á cara.

¿Qué podría hacer contigo, pobre alma mía?

No me culpes de nuestra desgracia que es común. Juntos hemos amado, reído, gozado y sufrido. He sido para tí hermano y amigo. Si hoy te dejo, si te abandono es porque no puedo más. ¡Mira cómo el dolor me retuerce antes de dejarte morir! ¡Mira cuánto te amo todavía!

Voy á intentar salvarme: soy egoísta, lo sé, pero no lo extraño, soy hombre. Pocos habrán sido como yo, buenos y sufridos; lo recuerdo dulcemente antes de olvidarte.

No me llames cobarde, lo soy, pero no me lo digas. Necesito olvidarme de tí para vivir la nueva existencia que me espera, existencia monótona... tranquila... ¡La mansa y tarda vida de los buyes!

No me amargues la herida, déjame que me vaya sin volver la cara; no me llames jamás desde el caos donde vas á refugiarte; olvídame y déjame que te olvide. ¿Qué más puedo decirte?

Me confieso contigo, brutal y sinceramente, con el valor desesperado de los cobardes.

Ya ves, al abandonarte, poca cosa me queda: contigo se irá todo, el ayer risueño y sombrío, el mañana enigmático del que siempre esperaba la dicha, la gloria, la fortuna.

Viviré con el presente, rumiando las horas con mesura burguesa, sin un rayo de luz que venga del pasado, sin un destello de anhelo para el futuro.

Esta, mi despedida, es el castigo que voluntariamente me impongo, en holocausto á tí, paloma sagrada cuyas alas suelto para que vueles hacia lo alto.

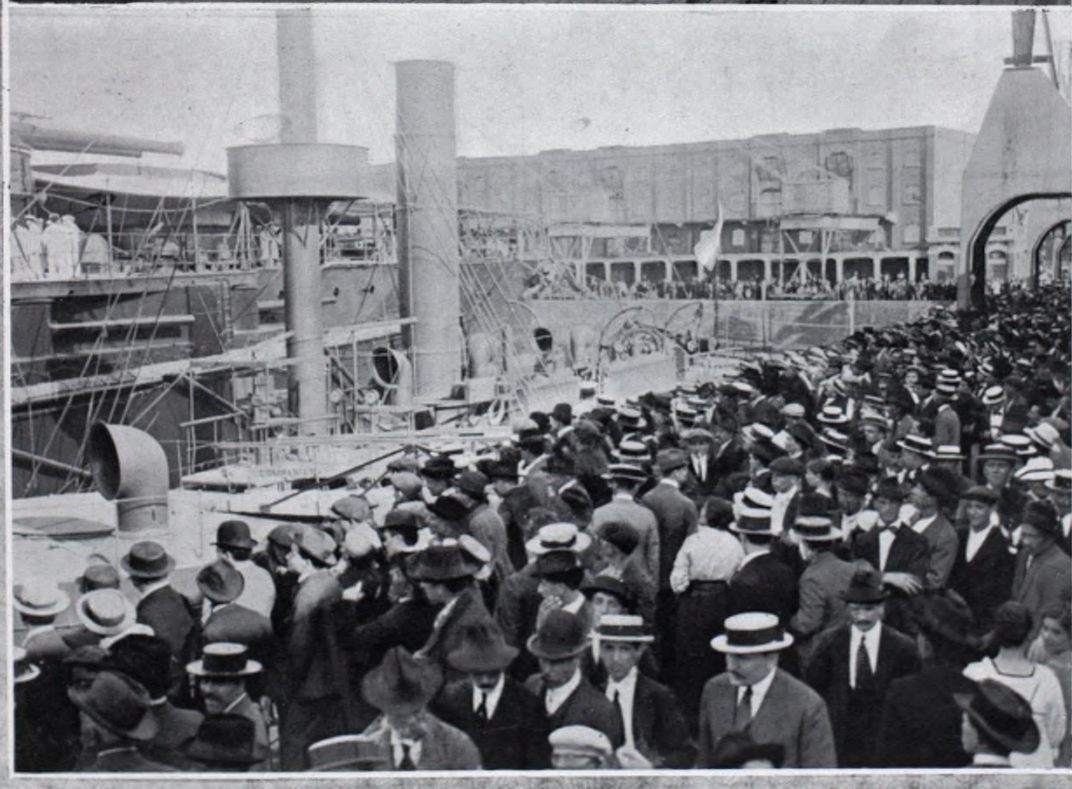
Si pudieras llevarte conmigo, escondida entre el ropaje de boda, lo haría: pero es imposible, sufrirías demasiado después.

Por otra parte, ella, la otra, me ha pedido sonriendo, con la sonrisa de la mujer que se sabe omnipotente, que te abandone, que te mate ó te deje volar.

Y es así, pobre alma mía, como en el dintel de la puerta tras de la que ella me espera, te digo adiós tristemente, cobardemente, hundiéndolo por última vez la mirada en mis recuerdos, donde te vuelvo á ver sonreír como una novia que corre al desposorio mientras siento que tus alas sutiles acarician con su postrer aleteo mis rizos rebeldes.

MAXIMO SAENZ.





BUENOS AIRES.—LA VISITA PRESIDENCIAL AL «CIUDADAVIA».—EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, MINISTROS, JEFES Y ALTOS FUNCIONARIOS QUE LO ACOMPAÑARON ABORDO DEL BUQUE, EN «POSE» PARA LOS FOTÓGRAFOS.—LA CONCURRENCIA POPULAR EN LA DARSENA. CONTEMPLANDO, DESDE LEJOS, AL NUEVO ACORAZADO



CONTEMPLACIONES

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

EN LA PAZ DE LOS CAMPOS

* Sunt lacrimae rerum... *

Tarde azul... tarde azul... El sol deslie
A torrentes su luz radiante y pura,
Y se embebe en su cálida hermosura
La tierra toda, que á su amor sonríe...

Triscan de monte en monte los corderos,
Y el cándido vellón de su ropaje
Finge así ser el semoviente traje
De los apriscos y de los senderos...

Tarde azul... tarde azul... La tierra canta...
Un himno de victoria se levanta
Como un brindis triunfal de la pradera...

Y bajo el cielo, palio cristalino,
Prodigando su amor pasa el divino
Peregrinaje de la Primavera!

EL MILAGRO DEL ATAVÍO

Delante del cristal, poniendo alíno
Al «negligé» de su «trousseau» de diosa,
Está riente, gentil, bella y radiosa
Sonriendo á su beldad con grácil guiño...

Sobre la seda blanca del corpiño
Se desmaya la gracia primorosa
De una rosa rosácea, puesta rosa
De rubor por la alburra del armiño...

Un rayo de sol vivo le da en pleno
Pecho y se prende como un moño al seno
Que tiembla turbador bajo el encaje...

Ella sigue aliñándose, y parece
Que por momentos mágica florece
Toda hecha sol bajo el sedeno traje!...

JUNTO AL LAGO

Noche plenilunar... El lago tiene
El vago encanto de un azul misterio...
Y de la fronda en flor, cual de un salterio
Un dulce incienso de perfumes viene...

Una barca noctámbula deriva
Con lento empuje sobre el lago en calma,
Como si fuera remolcando el alma
De la noche silente y pensativa...

Todo invita á soñar y amar... Hay una
Paz inefable... La celeste luna
Propicia al sueño con sedeno halago...

Un gran silencio unánime florece...
Y la barca noctámbula parece
Un cisne monstruo atravesando el lago!

EL ARMA DE LAS MUJERES

En Ti, vestida, la Minerva se halla...
Implacable guerrera modernista,
Que empuñando tus armas de conquista
Vas al salón, tu campo de batalla!...

Tu hermosura, Mujer, sirve de enseña
Que sin cuartel, beligera, levantas...
¡Ay, todo lo avasallas, que á tus plantas
Al sexo fuerte tu beldad domeña!

Mujer, Belkis gentil; reina divina;
Del campo del amor, brava heroína:
—¿De qué coraza tus desplantes se arma
Que en ti tal fuerza de valor se encarne?
—¿Qué coraza?... preguntas: ¡Pues mi Carne!
¡... Porque es mi desnudez la que desarma!

EL MILAGRO FINAL

Y te ví bajo el tilo, tan inerte
Y blanca y triste que temblé de angustia,
Parecias así, pálida y mustia,
Ser la imagen ingrata de la Muerte!

El sol iba camino á su tramonto
Gemía el surtidor... Lloraba el viento...
Y así en la sugestión de aquel momento
Vibró en mi alma un vago amor de pronto.

Temblando entonces de dolor y susto
Dejé el balcón y me acerqué al arbusto
Con ágil paso en mi actitud medrosa...

Cuando un rayo de sol,—oh maravilla—
Hirió el rojo muaré de tu sombra:
¡Y encanto fácil! ¡Te volviste rosa!...

LA ÚLTIMA VANIDAD DEL PAVO REAL

Príncipe fatuo y soñador—real huésped—
Va paseando en el parque su hermosura,
Humillando con grácil donosura
Su lengua cauda sobre el blando césped...

En su muda altivez habla el lenguaje
De todos los orgullos que él aduna...
Le mima el sol... Le hace el amor la luna...
Y el viento libre es de su cola el paje...

Triunfal así por el jardín pasea...
De su hermosura toda se alardea...
Cuando de pronto su ropaje egregio
—(Punto final á su elación)—arbola...
Y, plúmea lira, su irisada cola
La entrega al viento hecha cordaje regio!

JAIME M. OLIVERA.

Enero 30 de 1915.



NOTAS DE CARNAVAL. — BUENOS AIRES. — DISFRACES INFANTILES

EL CRISTO MUERTO

LEYENDA

La capilla es glacial, pavimento de mármol, paredes de mármol, tumbas de mármol, de un mármol sombrío, cuyo tinte enfermizo y húmedo le viene del tiempo que ha pasado sobre él, del sol que le ha faltado, de la pálida claridad que penetra por las ventanas. No hay un solo ornamento de oro; ni lámparas votivas, ni flores; en su lugar hay frisos, volutas, mosaicos, inscripciones, palmas arabescos, capiteles de piedra blanca, gris ó negra, pero solamente de piedra.

Todo es glacial, tranquilo, serenamente sepulcral. En otras iglesias se siente la voz del sacerdote que oficia, la débil claridad de los cirios, el retintín de las campanillas; el chirrido de una silla, el humo azul del incienso que dan vida y movimiento; aquí no hay sacerdote, los cirios están apagados, las sillas no existen, las campanillas están mudas y el incienso no arde; aquí la plegaria no es una manifestación ardiente de la fe; muere y se detiene en los labios helados; esto no es una iglesia: es un sepulcro.

—¿Quiere usted ver al Cristo muerto? me pregunta el sacristán con tono suplicante.

Esta voz humana y vulgar me hace estremecer. Sin embargo me habla también de muerte.

—Veamos primero la capilla, respondo en voz baja, sintiendo casi vergüenza de hablar.

Los que reposan aquí, tranquilos é inmóviles, con los brazos cruzados sobre el corazón son miembros de las familias más nobles. Grandes de España; dos veces príncipes; dos veces duques; tres veces condes; cinco ó seis veces marqueses. Sobre la puerta de entrada está la tumba de un antiguo caballero que fué á las cruzadas: herido durante un combate, se le creyó muerto y se le levantó para sepultarlo; pero saliendo repentinamente de su desmayo, saltó del féretro, lleno de valor, y dispersó y desconcertó á un grupo de enemigos. Por todas partes hay tumbas. Por todas partes pomposas inscripciones latinas, en las que el sentimiento y el pesar se ocultan bajo la monotonía convencional del elogio. Solamente los números tienen una significación melancólica: la vida no es larga en las casas nobles. Las señoritas mueren pronto, así como los caballeros. Cada tumba tiene una estatua de quien está enterrado en ella, ó cuando menos un medallón en el que están dibujados en relieve, perfiles delicados, rasgos altivos y valientes, ondulaciones marmóreas de cabelleras sueltas. En las familias de vieja prosapia, la belleza pura es tradicional—una belleza formada más de expresión que de plástica. Cada tumba tiene su estatua, cada tumba tiene su medallón.

—¿Quiere usted ver al Cristo muerto? repite el guardián.

—Acabaremos de visitar la capilla,—respondo, fastidiado por esta insistencia.

Entre las tumbas, en las estatuas y los grupos alegóricos, siempre ese mármol frío. Aquí, cerca, el Pudor, con la cara cubierta con un velo; más allá la Fuerza, la Temperancia, la Gloria, la Educación, el Amor Filial—alegorías vacías y pomposas, sin ninguna idea.—La última en la Desilusión; un hombre

que trata, por medio de un supremo esfuerzo, de desligarse de una malla tupida que le envuelve por completo. Singular desenlace de la vida, fin singular de todas las sublimidades, de todas las pasiones, de todos los amores.

—¿Por qué no tiene medallón esta tumba? pregunté al guía.

No me oyó ó no llegó á comprenderme, porque empieza á decir de nuevo:

—El Cristo muerto...

—Veamos el altar mayor—digo—absteniéndome de contestar.

Sí; la última tumba de la derecha no tiene medallón. Falta la efigie de la noble princesa que está enterrada en ella, y que también era joven. El medallón está liso, vacío, en blanco, tal como si se hubiera borrado la imagen. Y ésto le da un aspecto tan triste como el retrato de Martín Faliero, cubierto con un velo negro en la sala ducal de Venecia. El altar mayor es sobrio, severo. Sobre la pared del fondo, en la parte alta, hay un cuadro, una Virgen de la Piedad, pálida y descolorida.

—He aquí, dice con aire triunfal el guardián, retirándose algunos pasos, he aquí el Cristo muerto.

Se halla al pié del altar, á la izquierda. Sobre un amplio pedestal está tendido un colchón de mármol: sobre este lecho helado y fúnebre reposa el Cristo muerto. Tiene la talla de un hombre—de un hombre vigoroso y fuerte en la plenitud de la vida.—Descansa extendido, abandonado, los piés rígidos y unidos, las rodillas ligeramente flexionadas, el pecho levantado, el cuello adelgazado, la cabeza sostenida por cojines é inclinada al lado derecho, las manos juntas. Los cabellos en desorden, como empapados por el sudor de la agonía. Los ojos entreabiertos, y en los párpados parecen titilar aún las últimas lágrimas, las más dolorosas. Sobre el colchón, arrojados en un desorden artístico, todos los atributos de la Pasión: los clavos, la corona de espinas, la esponja empapada en hiel, el martillo. En el pedestal, abajo de los cojines, está grabada la inscripción: «Joseph Sanmartino. Neap, fecit, 1753.» Y nada más. Es decir, hay algo más. Sobre este bello cuerpo quebrantado, una piedad religiosa echó un sudario de pliegues ligeros y transparentes, que vela sin ocultar, que no disimula la herida sino que la esfuma, que no cura la dolorosa herida pero la suaviza. Sobre un cuerpo de mármol, que parece de carne, hay un sudario de mármol que la mano se ve tentada de levantar. Nada falta, pues, á esta creación artística; tiene el sentimiento que hace palpitir la piedra, turbando nuestro corazón; tiene la audacia del creador que rompe con todas las reglas; tiene la factura de una forma elevada, exquisita, pura. Este cadáver vivía poco tiempo antes; se retorció en las angustias de una espantosa agonía, joven y robusto, se rebelaba ante el martirio, se rebelaba ante la muerte. Esto no era un desfallecimiento, no era una debilidad; su carne no quería morir, su cuerpo se resistía á la muerte. Bajo los pliegues de la tela, la cabeza tiene un aspecto aterrador, la frente tersa está llena de pensamientos; los ojos lloran una tortura física, pero los labios entreabiertos tienen dibujada una sonrisa vaga que se asemeja á una esperanza. Es verdad, el dolor pasó del cuerpo al alma; es verdad,

el alma está afligida, pero no hay en ella desesperación, no hay desolación... El alma, como los labios, ha bebido la hiel; la amargura está endulzada por una gota de alegría. Este Cristo expresa un dolor supremo y al mismo tiempo una suprema esperanza; el misterio de esta cabeza divina es tan poderoso, la admiración por esta maravillosa obra de arte es tan profunda, la piedad por ese bello cadáver es tan grande, que el pensador estremecido se hunde en reflexiones, el artista queda deslumbrado, y el creyente se inclina, llorando, sobre esos piés laxos, cubriéndolos de lágrimas y de besos.

Debe haber sido un alma de artista muy especial la del escultor que dió al arte este «Cristo muerto.» En su obra puso toda su alma—un alma que encerraba dos amores perfectamente iguales: uno por una mujer, el otro por el arte. El primero fué desgraciado y atrozmente amargo. Únicamente el que ha conocido los desgarramientos de un sufrimiento semejante, puede hacer pasar, al mármol inanimado, toda la poesía de ese sufrimiento; únicamente el que ha vivido en medio de las lágrimas, en la miseria, en la exaltación de un sentimiento solitario y apasionado, puede traducir en el mármol la angustia sombría y solitaria de este Cristo. El escultor ha sabido, ha sentido—ha sabido lo que es el suplicio sutil que roe como una sierra inexorable; la tristeza gris, monótona, en la que todo se ve como ceniza, donde todo es disgusto, todo es náusea; el pesar vasto y lento como un río de lágrimas; la desolación ardiente y tumultuosa parecida á un torrente que arrastra todo á su paso.

El que hizo este Cristo, ha desfallecido de amor, ha sufrido y llorado; ha amado y un estremecimiento mortal ha recorrido su cuerpo; ha amado y una convulsión espantosa ha quebrantado su vida; ha amado y no ha conocido la alegría, la esperanza y el placer; ha amado y ha consumido su existencia en la cruel voluptuosidad que da la desesperación. Únicamente el que haya amado, sería capaz de crear este Cristo muerto; únicamente el que sufra con arrobo y con una alegría punzante habrá podido poner en una estatua toda la epopeya del dolor. Cada golpe de cincel que talló, que rompió, que acarició y modeló en el mármol, era una palabra, una queja, un jemido, un grito, un estallido furioso de ese amor. La pasión del hombre vivo creó la Pasión del Cristo muerto. Y de ello surgió una alma de artista que imprimió su carácter á una obra maestra del arte.

—¿Por qué no tiene retrato esta tumba? pregunté de nuevo al salir de la iglesia, mientras el guardián hacía sonar sus llaves.

—El escultor no tuvo tiempo de acabarla...

—¿Qué escultor?

—Sanmartino.

—¿Ah!

—...Murió antes de acabarla. Se le encontró una noche, en una calle sombría, con un puñal en el pecho.

—¿Cómo ha debido de asemejarse, en las angustias de la agonía, la cabeza del escultor muerto á la del «Cristo muerto»!

MATILDE SERA.



ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA.—LA EXPOSICIÓN DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA, INAUGURADA RECIENTEMENTE.—ALGUNOS PABELLONES Y DETALLES ARQUITECTÓNICOS QUE HACEN, DE ESTA EXPOSICIÓN, UN MARAVILLOSO ESPECTÁCULO DE BELLEZA

CRÓNICAS DE LA GUERRA

DESDE PARÍS

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Desde que comenzó la guerra, París ha dejado de ser la ciudad de los extranjeros, la brillante ciudad luz á cuyo reflejo fantasmagórico de placeres y frivolidades, acudían todos los desocupados adinerados de la tierra. No más espectáculos ligeros y licenciosos en sus cafés y teatros de moda; no más damiselas frívolas y equívocas arrastrando la seda de sus trajes en los boulevares y terrazas. París se ha convertido en una ciudad austera; en una ciudad aburrida, como dicen los que la han conocido en otras épocas; es decir, los que sólo han conocido su engañosa—verdad que también encantadora—superficialidad.

Para los que la han conocido más hondo; para los que conocen un París más trascendental, más noble, más espiritual que el de la farándula y que el de la loca alegría, París no ha perdido mucho. Es siempre la capital intelectual de un mundo; es siempre el centro laborioso donde, en la quietud de los laboratorios y en el silencio de las bibliotecas, se cultiva con amor la ciencia y el pensamiento.

Nada más erróneo que creer que la guerra ha paralizado completamente toda la actividad francesa, especialmente aquella que produce los bellos frutos que han dado siempre, á la capital de Francia, el más noble y deseable de los prestigios; el de ciudad cerebro del mundo. En medio á la angustia general, los hombres de ciencia y de pensamiento de Francia cuyos servicios no ha reclamado la guerra, continúan trabajando, elaborando los frutos del porvenir, manteniendo alto el nivel de una cultura que es el producto de muchos siglos de refinamiento y de civilización. Verdad es que también llega, á esos espíritus laboriosos y selectos, la tristeza de la hora presente, la conturbación de estos instantes de prueba, tan críticos y solemnes para esta admirable nacionalidad, pero puede, más que el influjo de esas preocupaciones, la noción de un deber que cumplir, pues es luchar por la patria, no sólo el defenderla en el campo de batalla, sino que también el mantener vivos sus prestigios, aún en las horas más amargas é inquietantes.

Esta laboriosidad, no interrumpida sino momentáneamente, en los primeros días de pánico y confusión, indica también una inquebrantable confianza en el feliz desenlace de esta guerra para los intereses franceses, como también es muestra de la admirable energía y confianza del carácter francés, tan equivocadamente tachado de inconstante é inquieto antes que los sucesos actuales diesen, al dictado, el más rotundo desmentido.

París da, pues, en la hora presente, los más hermosos testimonios de que le corresponde, ampliamente, el título de ciudad la más intelectual y compleja del orbe; centro de las más nobles y enérgicas virtudes del espíritu humano. Sin perder su capacidad para sentir el dolor de la familia francesa, para mantener el entusiasmo de los admirables soldados de Joffre y de Pau; sin olvidar las preocupaciones y responsabilidades de la hora presente, piensa y trabaja también, comprendiendo que esta guerra es sólo un accidente más dentro

de su accidentada historia y que no debe descuidar ni desconfiar del porvenir.

Desde luego; para los millares de parásitos brillantes que sólo pedían á París alegría, locura y olvido, la gran ciudad ha perdido, actualmente, todo su esplendor.

Es una inmensa ciudad aburrida, más triste y monótona que la más triste y monótona de las ciudades de provincia. Pero, bajo esa aparente quietud, cuántas nobles y complejas actividades se agitan! Bajo ese aparente desaliento y desgano, cuánto entusiasmo se forja y cuántas virtudes se templan!

AQUILES DURAND.

Enero de 1915

**

UNA LUCHA HOMÉRICA

Un periódico austriaco trae la siguiente narración de un dramático hecho de armas que, si lo reprodujera un pintor en un cuadro, ó un poeta en un canto, llevaría acaso el nombre que encabeza estas líneas. Relata el hecho un testigo presencial:

«Ocurrió la lucha en Limanowa (Galitzia occidental), y de ella fué protagonista el regimiento de Húsares de Nadasdy.

El 14 de Diciembre, el Estado Mayor austriaco consideró necesario relevar á un destacamento de Infantería que se encontraba al Este de dicho pueblo, resguardado del fuego enemigo en una trinchera construida en lo alto de una colina.

Las contingencias de la guerra hacen que no siempre se ajusten los servicios á una estricta normalidad. Así ocurrió en este caso, teniendo que echar mano del citado regimiento de Caballería, desmontándole, para relevar al destacamento de infantes que ocupaba la trinchera.

El regimiento de Húsares llegó confluído á dominar la colina próxima á las trincheras, cubierta de arbustos, creyendo que aún la ocupaban los austriacos.

Iban los soldados tranquilos, con las precauciones naturales en tiempo de guerra, pero nada más.

De repente una nutrida descarga turbó el silencio de la noche.

¿Qué ocurría? Ocurría que antes de la llegada de la Caballería austriaca, fuerzas rusas habían tomado las trincheras, desalojando de ellas al destacamento de Infantería que esperaba el anunciado relevo.

Lo inopinado de la agresión produjo gran sorpresa á los Húsares.

El regimiento vaciló un instante. Pronto se rehizo.

El jefe del cuerpo, coronel Muhr, ordenó el ataque. Cuando terminaba de dar la orden, una bala le hirió mortalmente. El coronel expresó su deseo de ser retirado de la línea de fuego para no caer prisionero. Así se hizo, hurtando su cuerpo al enemigo. Pero lo que ese no pudo, lo consiguió la muerte. Momentos después el coronel expiraba.

El regimiento, aún no repuesto de la sorpresa que le produjo la agresión; con el dolor de haber perdido á su jefe, y poco habituado á la lucha pié á tierra, vaciló un momento; pero como el ataque de los contrarios arreciaba, y los Húsares sufrían numerosas bajas, reaccionaron los espíritus, y fijando su mirada en el honor del cuerpo, se reconcentraron nuevamente y llevaron á cabo una admirable hazaña.

En la noche, y desafiando los horrores de la tempestad, que se desencadenó con furia, los Húsares, que habían abandonado sus caballos, corrieron desentrenados, locos, hacia las trincheras ocupadas por los rusos.

Se entabló un combate cuerpo á cuerpo, en el cual los austriacos, sin bayonetas y sin poder hacer uso de las carabinas, acometían al enemigo á culatazos.

La lucha fué horrible, épica. Se vieron rusos fuera de combate, con el cráneo partido.

Los Húsares, dando un admirable ejemplo de heroísmo, consiguieron rechazar al enemigo y rescatar la trinchera que les fué arrebatada á sus hermanos los infantes austriacos.

Los rusos, que no se resignaban con la derrota sufrida, intentaron varias veces recuperar el terreno perdido. Esto dió lugar á nuevos encuentros cuerpo á cuerpo, en el que los Húsares rechazaban á culatazos la avalancha de bayonetas enemigas.

Duró la lucha desde las dos de la madrugada hasta el medio día, en que llegaron fuerzas de Infantería de Honved en auxilio de los Húsares que luchaban á pié.

Debido á este hecho de armas, los rusos se vieron obligados á abandonar su tentativa de pasar la línea de Limanowa. Al día siguiente quedaba enteramente contenida la ofensiva rusa, y los austriacos alcanzaban una victoria.

Los Húsares de Nadasdy pagaron caro su heroísmo. De 28 oficiales, sólo 11 quedaron ilesos. La tropa sufrió pérdidas enormes.

Tres sencillas cruces que se alzan sobre la tierra, junto á la trinchera, señalan el lugar de este episodio y cubren la sepultura de aquellos héroes.

La lluvia ó la nieve harán desaparecer las cruces. No ocurrirá lo mismo con el recuerdo de este admirable hecho de armas, que perdurará en la memoria de los austriacos.»

LA CARICATURA Y LA GUERRA

GUILLERMO II, «EL PEQUEÑO GLOTÓN»



—Hola, muchacho!... ¡La torta no es tan sólo para tí!
(De «L'Assiette au beurre» de París)





Notas de la guerra.—Familia rusa, huyendo ante el avance de las fuerzas alemanas en Polonia.—El éxodo de las poblaciones en la Prusia Oriental ante la invasión rusa, hoy contenida.—Una de las muchas poblaciones de Polonia cuyos únicos habitantes son, actualmente, los soldados del Kaiser.



EL TEATRO CHILENO

Como en todas las literaturas hispano-americanas, en la literatura chilena, el género dramático ha necesitado largos años para adquirir verdadero florecimiento. Lógicamente. Este género, que exige para desarrollarse indispensables condiciones materiales, no podía prosperar rápidamente en un medio en que no contaba con ninguna y en el cual tenía que luchar contra las preocupaciones adversas de una sociedad pacata y fanatizada. Así, desde la época de la independencia en que el teatro chileno fué inaugurado con dos piezas patrióticas del primer periodista nacional, fray Camilo Henríquez, la dramática ha tenido entre nosotros, hasta hace pocos años, escasas manifestaciones, cortadas sobre el patrón del teatro español en que reinaban Moratin y Bretón de los Herreros, ó de la escena francesa en que triunfaban Scribe y Delavigne; son dramas patrióticos aparatosos y grandilocuentes ó piezas sentimentales ó bufas, dulzonas y amaneradas. Con todo, á partir del brillante movimiento de 1842 que tanta trascendencia ha tenido en las letras nacionales, algunos de nuestros mejores poetas y prosadores crearon ciertas obras plausibles, á veces loables. Así, el romántico Carlos Bello, hijo del famoso letrado de este nombre, estrenó un drama de pasión y lirismo, «Los Amores del Poeta», que tuvo bastante éxito; José Antonio Torres puso en escena una pieza patriótica sobre «La Independencia de Chile», que fué varias veces representada; el poeta Luis Rodríguez Velasco dió una fina comedia de crítica social en un verso fácil y armonioso, «Por amor y por dinero»; el malogrado Víctor Torres Arce creó diversas piezas sentimentales, delicadas y bien movidas...

Empero, la dramática verdaderamente artística y autóctona que encuadra casos pasionales ó conflictos sociales en escenas de la vida ambiente, de psicología honda y sincera y desarrollo lógico y preciso, sólo ha aparecido entre nosotros con el movimiento modernista, que tan profundamente ha influido en nuestras letras; de sus filas han salido los nuevos autores que están trabajando en la obra de nuestra verdadera literatura dramática nacional. El poeta M. Magallanes Moure, que se manifestó en el alba de aquel movimiento, ha estrenado dos piezas llenas de gracia y emoción delicada: «Pecado bendito», y «La batalla». Otro poeta, Víctor D. Silva, ha representado con éxito dos ó tres comedias dramáticas animadas de cierto espíritu de crítica social: «Como la ráfaga» y «Nuestras víctimas». El novelista N. Yáñez Silva ha creado entre varias piececillas más ó menos felices, un drama de honda emoción y gran movimiento escénico; Armando Hinojosa, brillante talento cómico, ha hecho aplaudir

diversos «levers-de-rideau» tan finas como espirituales. Pero es, tal vez, Eduardo Barrios quien ha dado á nuestra moderna escena las obras más fuertes y personales.

Este joven escritor se dió á conocer hace poco, con un volúmen de novelas breves, «Del Natural», en el cual se notan en germen todas sus cualidades. Luego ha publicado en periódicos y revistas pequeñas novelas singulares, que han hecho su reputación de escritor personal y muy artista: son obras reducidas, pero muy bien concebidas y ejecutadas, llenas de vibración, de vida y calor de humanidad, verdaderas en un estilo cristalino y nervioso.

Al mismo tiempo, Barrios ha creado algunas piezas de teatro tan buenas cuanto artísticas, que unen á una psicología honda y bien sorprendida, una dramaticidad poderosa obtenida con los medios más naturales y una factura delicada y purísima, ajena á todos los convencionalismos del género. Hace unos tres años dió á la escena su primer drama, «Mercaderes en el templo», que fué un hermoso éxito. En seguida estrenó una comedia en un acto, que es una pequeña obra de toda belleza y un «tour de force» acertado: basta decir que en el escenario más vulgar, una oficina pública, y con los personajes más comunes, unos cuantos empleados fiscales, esta pieza consigue interesarnos como una novela pasional y logra encantarnos como un idilio azul.

Ultimamente, Barrios ha ofrecido un drama de gran aliento, con el sugestivo título de «Lo que niega la vida». El artista ha tomado un asunto de la vida normal y monótona de la familia chilena y en tan estéril campo ha sabido sorprender el drama más intenso y delicado: naturalmente, no ha podido emplear en su obra los medios al efecto conocidos, crímenes, suicidios, amenazas trágicas; su tragedia es toda interior, hecha de angustia contenida ó dolor resignado... Cierta familia de la clase más elevada, se encuentra, á la muerte del padre, arruinada y obligada, en consecuencia, á hacer vida aislada y oscura. María Rosa, la primogénita, que se ha casado sin amor con un hombre rico á fin de salvar la situación, sólo ha conseguido hacer su infelicidad y arrojar sombras sobre el buen nombre de la familia. El hermano único, adolescente aún, no estudia ni piensa en cosa seria, sólo desea divertirse y hacer vida holgazana. Sin embargo, las tres hermanas menores despiertan á la vida y sueñan en la felicidad y en el amor. A pesar de su aislamiento, la familia se decide, pues, á abrir la puerta á ciertos jóvenes ricos; uno de ellos, Roberto, corteja á María Rosa, dando pruebas de un amor sincero; ésta, divorciada desde hace tiempo, acepta su protección á fin de asegurar el porvenir de sus hermanas. Mas pronto ella y su madre se dan cuenta de que los novios de las niñas

obran guiados por designios infames, de manera que se ven obligadas á despedirlos. Las jóvenes, que no saben de qué se trata, se resienten, lloran; luego, se consuelan: Roberto ha traído á la casa otros jóvenes más gentiles y correctos. Las parejas se forman y el «flirt» recomienza. Mas he aquí que á poco María Rosa descubre que los nuevos amigos, como los anteriores, vienen con propósitos muy diferentes de la unión sincera y legal: la pobreza es una maldición que sólo sabe atraer la infamia y la vergüenza. No hay, pues, sino despedir á los falsos pretendientes. Pero las niñas, esta vez realmente enamoradas, protestan, y, por un momento, se rebelan: al recibir una carta en que sus novios las invitan á escaparse, se miran vacilantes, conmovidas, mas pronto la conciencia, el atavismo honrado, la sana educación, se sobreponen. «No, dice Elena, la mayor; no podemos dar este paso. A mamá la mataríamos; á María Rosa la conduciríamos quién sabe á qué...» Luego, María Rosa, al leer la carta, desesperada, se acusa de ser ella quien niega á sus hermanas la felicidad. Mas éstas, abrazándose á ella, en lágrimas: Tú no, exclaman: nos la niega la vida!...

Tal es el bello drama. Mas para dar una idea de todas sus cualidades habría que comentarlo escena por escena, haciendo ver la verdad y el lógico encadenamiento de los sucesos, la naturalidad y la humanidad de las situaciones, la espontaneidad y lo pintoresco del diálogo lleno de gracia y juvenil humor. Lo único que en la obra podría tacharse es el empleo de ciertas locuciones ó modos de decir muy naturales en un drama español, pero que no caen bien dentro de una pieza chilena.

Conocimos á Eduardo Barrios en nuestro último viaje á Chile, hace unos dos años, y aún antes de leerle, su fervor del arte y su pudor de artista nato, nos hicieron estimarle profundamente. Este joven escritor posee, en efecto, el concepto más puro y apasionado de la obra artística, á la vez que tiene el desprecio mas altivo por los pequeños manejos del arribismo profesional. No le preocupa el exhibirse en todas las ocasiones para improvisarse una de esas nombradías tan fáciles cuanto inconsistentes. Le basta el dedicarse ardentemente en los momentos que le concede la cotidiana lucha, á la labor de una obra breve, tal vez, en dimensiones, pero vasta en arte y significación. Ha vivido y ha sufrido intensamente. Sus jóvenes años fueron un éxodo penoso y altivo que comienza en la capital del Perú, en que pasó su infancia, y continúa en la República del Plata. Es para nosotros una gran satisfacción el presentar al público hispanoamericano tan fino y puro artista.

FRANCISCO CONTRERAS.

Santiago de Chile.



BUENOS AIRES.—SEPELIO DE LOS RESTOS DE MONSEÑOR GREGORIO I. ROMERO, OBISPO DE JASSO, Á CUYA CEREMONIA, ASISTIÓ EL P. E., CUERPO DIPLOMÁTICO, ALTOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS Y ECLESIASTICOS Y NUMEROSA CONCURRENCIA

LA CUARESMA DE UNA TURCA

El Ramadán, especie de cuaresma entre los musulmanes, es, para las damas turcas, el tiempo más agradable del año; durante treinta días, se sienten más libres en sus visitas á las mezquitas y á las peregrinaciones. Se emancipan; comen con sus amigas y no están obligadas á regresar á sus casas antes de ponerse el sol.

En cuaresma, el día de las mujeres turcas comienza temprano; apenas han palidecido las estrellas, cuando ya sus alcobas se llenan de rumores. Se encienden luces y corren por todas partes sombras femeninas.

La primera parte del día, generalmente hasta las dos, se consagra á hacer visitas ó á recibirlas. En este tiempo se hacen los mayores gastos de tocador en los harems de Constantinopla.

Las turcas saben que durante el Ramadán las prácticas piadosas son doblemente meritorias y se juntan con sus amigas para dedicarse á las devociones; pero la piedad no les impide vestir sus más elegantes trajes ni lucir sus velos más ligeros. Van primero á los cementerios porque está mandado rezar por los muertos. De todos los panteones, el más venerado es el de Eyoub y á él van todas las damas de Stambul.

Después de que han hecho sus devociones en la mezquita y han visitado la tumba de los santos, pasean entre las tumbas regando flores y plegarias.

Pero no van á Eyoub sólo para rezar; existe

allí un pozo mágico, cuyas aguas, parecidas á un espejo, reflejan los objetos perdidos en el año, al lado de los rostros de los ladrones. Y todas van á interrogar al pozo, inclinadas sobre sus aguas oscuras.

La superstición que ocupa tan gran lugar en las almas de los turcos, se hace más amplia todavía durante el Ramadán. Se consulta á los videntes, se compran amuletos, se dan recetas mágicas para conquistar ó conservar el amor. Consultan por sí mismas, por sus amigas y aún por los desconocidos ilustres por los que se interesan.

El día 15 del Ramadán, que los turcos llaman Media Cuaresma, toda la Constantinopla musulmana va á la mezquita de Shazadé. Los hombres á pie por las largas vías, las mujeres en carruajes. Ellas han vestido sus avios de gala; feredjés y yashmahs. Bajo el velo blanco, lucen coronas de flores y bajo el feredjé, los escotes aparecen más blancos que la blanca muselina. Se mantienen rectas, impasibles, hieráticas, insensibles en apariencia á los homenajes y á las miradas, pero sin perder un sólo detalle de cuanto pasa á su alrededor y sintiéndose en el fondo satisfechas de la admiración que despiertan. Sus ojos hablan por ellas.

Una dama turca, durante el Ramadán, come rara vez en su casa; se organizan recepciones espléndidas. La mesa se dispone á la europea, decorada con vajillas de plata y cristalerías de gran precio; los manteles son finísimos y los bibelots que adornan están inspirados por el mejor buen gusto. Las mujeres con trajes parisenses, se sientan en torno de la mesa,

platican y charlan, mientras los esclavos, con vestidos de seda, sirven los platos.

Después, en los salones, la velada se desliza lo mismo que todas las reuniones mundanas; se hace música y se recitan versos. ¿Quién creería estar en Turquía? ¿Y quién reconocería en esas mujeres inteligentes para la música y muchas de ellas letradas, á las prisioneras del harem?

Y sin embargo, su naturaleza oriental se traduce en el tinte nacarado de la tez que un eterno velo ha defendido de las injurias del aire, en los ojos alargados de origen más ó menos circasiano y hasta en el exceso de gracia sonriente con la cual se tratan las amigas íntimas.

Una familia turca no puede pasarse sin una que diga la buena ventura. Una velada en el Ramadán no falta de tener á una adivinadora que lea el porvenir en la taza de café de los invitados.

Entre las mujeres elegantes ataviadas con sus trajes de soirée, una doméstica se sienta á contar deliciosos cuentos.

Estas reuniones femeninas, por alegres y animadas que sean terminan pronto. Hacia las once, un esclavo entra á anunciar los carruajes; en una especie de antecámara se distribuyen los abrigos y las invitadas parten á través de la noche luminosa.

Stambul es tan hermoso en esa claridad y es tan poco dado á las damas turcas contemplarla, que nunca van directamente á sus casas. En medio de la noche azul, los carruajes caminan lentamente á través de la ciudad de los sueños.



EL LAGO ENCANTADO

(CUENTO DEL PAÍS DE BOHEMIA)

I

La vieja Hanna, ¡qué espantosa vieja! Se arrastraba por el mundo como una sombra. En vez de derramar la alegría á su alrededor, inspiraba por doquiera el miedo y el espanto.

Cuando se acercaba á la aldea, los niños cosacos se dispersaban anunciando por su llanto y sus gritos la llegada de Hanna.

La detestaban tanto como á la vieja Paziocha que, conociendo los mejores simples y los encantamientos más eficaces, obró de tal manera que un gallardo mozo se enamoró perdidamente de una mujer fea.

Se decía de Hanna que sabía un gran número de misterios, pero que no tenía la suerte de la Paziocha.

Las muchachas que iban á pedirle consejo se ponían á poco pálidas y se marchitaban como flores cortadas.

Por éso no la querían y no iban á buscarla sino en los casos en que la tentación podía más que la incredulidad.

Por lo demás, Hanna casi no trataba con los humanos. Solamente en los momentos de gran miseria llegaba arrastrándose hasta la aldea á fin de mendigar un mendrugo de pan ó de atraer á las muchachas. Las que la encontraban por la mañana la saludaban con una maldición ó bien escupían á un lado. Por lo tanto, la vieja Hanna estaba más á gusto en su pocilga que en cualquiera otra parte; sin duda los dones del cielo no llegaban hasta su sórdida choza, pero bajo su techo, cuando menos, no tenía humillaciones que soportar.

Así vivía la vieja Hanna, triste, miserable, sola, como un sér de mal agüero y un peligroso espantajo.

Se decía, sin embargo, que la vieja Hanna en un tiempo había sido una joven; nadie entonces hubiera sospechado que en sus días de ancianidad llegara á hacer el extraño oficio de bruja.

Vivía entonces en una aldea de la Ucrania una pobre huérfana abandonada. Sólo por piedad la tomaron como sirvienta en una pobre casa, permitiéndole en cambio dormir sobre el suelo y comer pan á secas.

Los días de fiesta, cuando un soberbio sombrero ornaba la frente blanca de todas las jóvenes y sus ojos irradiaban placer, Saschka era la única que no tenía nada con que adornarse, ni nada por qué regocijarse.

Tenía los días de fiesta el mismo aspecto que la víspera, la antevíspera y los demás días de trabajo.

Nadie la había enseñado á engalanarse y á ponerse hermosa. Su modesta falda se iba á pedazos y cada vez más perdía su color. Y todo estaba en contra de ella. Únicamente el Sol era tan bueno para ella como para los demás.

Las muchachas frívolas se burlaban de Saschka gritándole perversamente al oído: «Cuando muera la vieja Hanna, Saschka será la bruja!»

La pobre Saschka se estremecía. Parecía que su vida no tenía más objeto que disgustar á los demás. Su destino era ser una desdichada sobre la tierra.

Y más de una vez, recordando que las muchachas le habían profetizado el porvenir de Hanna la bruja, se puso á derramar amargas lágrimas.

Pensaba con desesperación que los niños también huirían de ella... Sucedió que un día echó á andar distraída, lejos de la aldea, hacia el lago encantado. Saschka se contempló por vez primera en el espejo de una agna tranquila y pura.

Sus tristes pensamientos desaparecieron entonces como un sueño. Al contemplarse miraba con un júbilo desconocido:

—Pero Saschka, ¡si tú no eres la más fea de las muchachas del pueblo!

Pues había descubierto sobre la superficie del lago encantado que era esbelta, graciosa, blanca como una paloma. Su cabellera sedosa le caía sobre las espaldas en abundantes trenzas. Cuando se sonreía á sí misma, su corazón se estremecía con una dicha inefable, tan encantadora así le parecía su sonrisa.

Y pensó. Si sus compañeras se adornaban la frente con guirnaldas, al son de alegres canciones y se convertían en esposas felices, ¿porqué no había de ser ella también una esposa? ¿No era ya bastante grande?

Pero ¡ay! los pretendientes no franqueaban jamás el dintel de su morada de huérfana y Saschka no oía jamás sus declaraciones. Los pretendientes no iban sino á las casas vecinas. Ninguno se detenía en la de Saschka.

Por lo tanto cuando oía repetir que la consideraban como una bruja futura, se estremecía más que nunca y una pena inconsolable inundaba su alma.

No teniendo á nadie en el mundo, se decidió por fin á ir á ver á la vieja Hanna y pedirle consejo sobre su triste destino.

La vieja Hanna, acostada sobre su jergón miserable, recibió amablemente á la pobre huérfana y la llamó con ternura «hija mía».

Con los ojos llenos de lágrimas y el corazón adolorido, Saschka le confesó á la vieja que nadie la quería.

—¡Ah!, dijo suspirando, no quiero en mis últimos días arrastrar una vida semejante á la tuya, una solitaria vida de bruja. No quiero que los niños corran al verme llegar.

Y sollozando se cubrió el rostro con las manos.

La vieja Hanna sintió lástima por la pobre huérfana; pensó en las miserias humanas, en la crueldad del destino. Le pareció que tenía ante los ojos su propia juventud y todo su pasado, esa larga y triste peregrinación, encadenamiento de penas y de desdichas.

Reflexionó y vaciló largo tiempo, como si ella misma dudara del poder de sus hierbas y de sus simples.

—¿Tú no quieres ser una Hanna?, murmuró varias veces, inclinando gravemente la cabeza.

Al fin, salió de la izba y volvió un momento después con un puñado de granos misteriosos.

Los puso en la mano de Saschka y le dirigió este discurso:

—Aquí tienes semilla para tres años, siempre para el mismo surco. Tendrás tantas flores como donceles hay en la aldea.

Al muchacho que te guste le arrojarás una flor al paso. El que la recoja te amará.

Si á pesar de todo ningún mozo se inclina para recoger las flores, y si todos las hollan bajo los pies, entonces, en el tercer año, guardarás la última flor para ti.—Luego mira lo que has de hacer: hay un tronco de viejo sauce que se inclina sobre el agua del lago; á media noche, con la luna llena, siéntate sobre ese tronco como sobre un banco. Amárrate los pies y las manos con bejuco, inclina la cabeza sobre el pecho, aspira el perfume de tu última flor y... serás dichosa.

Hanna no habló una palabra más, recomendó simplemente á Saschka que volviera á su casa y que siguiera su consejo.

Saschka partió. Mil pensamientos atravesaron entonces su cerebro. Se sentía llena de fe y de esperanza en la vieja Hanna y también de gratitud por ella.

La vieja Hanna la siguió largo tiempo con la mirada. Saschka había ya desaparecido en las brumas de la estepa, y Hanna miraba aún las lejanías y murmuraba algo entre sus labios descoloridos. Algunos pájaros negros revoloteaban por encima de su cabeza.

II

Saschka hizo lo que la vieja le había dicho.

En el campo, detrás de la choza, vió aparecer muy luego después de las primeras lluvias, flores de una belleza extraordinaria y de un perfume embriagador.

Y cuando esas flores estaban enteramente abiertas, Saschka las recogía y las arrojaba por la tarde al paso de los mozos.

Nadie se inclinaba para recoger las flores, y sólo, á veces, el pie de un transeunte distraído las hollaba ó las echaba á un lado.

Así se pasó el primer año, después el segundo; luego el tercero tocaba ya á su fin.

Fué ese tercer año cuando las flores de Saschka se abrieron más soberbias que nunca.

Pero mientras más se abrían las flores, mientras sus colores eran más brillantes y más embriagadores sus perfumes, más empalidecía y se marchitaba el rostro de Saschka.

El día de San Juan el campo no era ya más que un desierto. Saschka había arrojado todas las flores y sólo le quedaba una. Era la última.

Entonces recordó lo que la vieja Hanna le había recomendado. Y resolvió seguir su consejo hasta el fin.

No lanzó á los pies de ningún mozo aquella flor, sino que la guardó para ella.

III

La noche estaba tibia y tranquila, llena de encanto y de misterio.

Antes de media noche, mientras que todo el mundo estaba sumido en apacible sueño, Saschka tomó la última flor. Con mano trémula la prendió en su corsé, como hacían sus compañeras cuando iban á la iglesia con una corona sobre las sienes.

Después se dirigió hacia el lago.

Marchaba con paso vacilante. Un mal sendero conducía hasta el tronco de un viejo tilo, que como una viga se adelantaba sobre el agua.

Se arrastró hacia allá y se sentó en la extremidad del tronco. Se amarró los pies y las manos con lianas.

Pasó un momento. Pero reflexionando de pronto inclinó la cabeza sobre su pecho y aspiró á pulmón lleno el embriagante perfume de la soberbia flor.

Y Saschka sintió al punto que nacían en su mente sueños maravillosos. Sonó en la vida dichosa de las bellas *roussalki* (Divinidades fluviales de la mitología de la Ucrania) de larga cabellera que habitan palacios de cristal en el fondo del agua.

Anhelante, aspiró una vez más el delicioso perfume de la última flor...

¡Dioses! Le pareció que ella misma era una *roussalka* arrastrando á hermosos jóvenes hacia su profundo alcázar.

De pronto, sin sentido, Saschka se inclinó hacia un lado. El tronco del viejo tilo comenzó á balancearse como la cuna de un niño. El agua del lago encantado se entreabrió, brotó como una fuente y volvió á cerrarse.

Después... el silencio.

Saschka había desaparecido. Ya era completamente dichosa.

El tronco del viejo tilo se balanceaba aún y sobre el agua aquietada se difundió, á través de las ramas de los sauces, el pálido fulgor de la luna.—EDUARDO FELINCE.



*Modas
Selección*

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exijase el nombre de Atkinson; la garantía de excelencia.

*Eau de Cologne
Atkinson*

J. & E. Atkinson, L.d.,
London.





SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

CHISTES

Un quidam va al depósito general de cadáveres á reclamar á un pariente que ha desaparecido.

—¿Tiene alguna señal por la cual pueda reconocérsele?—pregunta el empleado.

—Sí, señor; es sordo-mudo.

Una señora dice á una amiga, que ha engañado mil veces á su esposo:

—Me han asegurado que acabas de divorciarte.

—Sí, chica; ya era hora que regularizara mi situación.

En la droguería: ***

—¿Qué tal las bolitas contra los ratones que le recomendé? ¿Ha matado usted muchos?

—Me pasé la noche tirándoselas y no conseguí atinar ni á uno solo.

Un cesante gritaba: ***

El Gobierno me ha quitado el empleo, pero esto va á costar mucha sangre.

—¿Pues qué va usted á hacer?

—Meterme á cirujano.

ASMÁTICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)

de MARIO LECHAUX

49, Rue de Maubeuge, Paris.

Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

NUEVA MEDICACIÓN

Calmante por excelencia de las enfermedades del estómago y del intestino

BISCOLS Calmanes

BIZCOCHOS FRAUDIN

ANTI-ASTRÁLGICOS — ANTIDISPEPTICOS

ACEDIAS, FIROSIS, DIARREAS

FIEBRES INFECTIVAS



NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR



LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA

HOFFER & CIA. — BUENOS AIRES — ÚNICOS INTRODUCTORES

AGUA MINERAL
NATURAL

KRONDORF

LA MÁS

PURA, AGRADABLE

Y SABROSA. LA MEJOR

RECOMENDADA POR LOS MÉDICOS

HOFFER & CIA. BUENOS AIRES ÚNICOS INTRODUCTORES



ZEISS

GEMELOS
 Para viaje, sport y caza
 Aumento 5 á 16 veces
 Gran intensidad de luz,
 Gran extensión de campo

GEMELOS PARA TEATRO - Aumento 3 veces
 Pidan prospectos T. 93, gratis

En venta en el depósito general:
OTTO HESS & Cía., Buenos Aires
 667 - FLORIDA - 675
 y en las principales casas de óptica

CARL ZEISS, Jena (Alemania)
 Berlín, Hamburgo, París, Londres, Milán,
 San Petersburgo, Tokio, Viena.

HOTEL PUENTE DEL INCA

Baños Termales



TARIFA DE PRECIOS:

Pensión por día	desde \$ 10.-
Pensión por día para niños menores de diez años	\$ 5.-
Pensión por día para sirvientes	\$ 6.-
Cada baño por cada media hora ó fracción	\$ 1.-
Alquiler de caballo ó mula por hora	\$ 1.-
Billar: por hora de día \$ 0.80; por hora de noche	\$ 1.-

Desde la fecha y hasta el 30 de Abril de 1915, el F.C.B.A. al P. en combinación con el hotel Balneario de Puente del Inca, expenderá boletos de ida y vuelta, de primera clase con cama é incluyendo pensión en dicho hotel.

Para informes: dirigirse á la Administración de la

Cía. DE HOTELES SUD AMERICANOS

FLORIDA 753

y Cía. ARGENTINA de VIAJES y TURISMO

CHACABUCO 19

SIERRAS HOTEL

F.C.C.A.

CASINO

(Autorizado por ley de la
Provincia de Córdoba)

GOLF
LAWN - TENNIS
PIC - NICS
TERTULIAS

SERVICIO Y CUISINE DE PRIMER ORDEN. DEPARTAMENTOS PARA FAMILIAS. LUZ ELECTRICA. LAVADERO AGUAS CORRIENTES. CLUB SOCIAL Y ORQUESTA. NO SE ADMITEN ENFERMOS.

Boletos de combinación viaje de ida y vuelta, con cama y ocho días estadía en Sierras Hotel, Alta Gracia... **m\$ 120,**

Pida informes y folletos ilustrados al F.C.C.A., B. Mitre 299, Buenos Aires. ó al Gerente Sierras Hotel, Alta Gracia

ALTA GRACIA



